

CAPÍTULO IV

Y.O.S.O.Y./S.O.M.O.S. C.U.E.R.P.O.

Y.O.S.O.Y./S.O.M.O.S.
C.U.E.R.P.O.



Álvaro Restrepo

Ha pasado casi un cuarto de siglo desde que iniciamos, con mi colega Marie France Delieuvin, la aventura de El Colegio del Cuerpo en Cartagena de Indias.

Quiero felicitar a la Fundación SURA por su medio siglo de labores y agradecer la oportunidad que me brinda invitándome (e incitándome) a aportar una meditación sobre nuestro que-hacer: me han pedido que hable «de cómo una ética del cuerpo permitiría reflexionar sobre su dimensión sagrada para comprender al otro y su entorno».

En el año 2003, en pleno clímax de nuestra *guerra civil no declarada*, publiqué en la desaparecida *Revista Número* un artículo doloroso y profético que titulé «El cuerpo roto de Colombia»; en este me condolía de todo el horror de la violencia que desde mi nacimiento había presenciado en mi país y al mismo tiempo vaticinaba la continuación de la orgía de sangre. Clamaba en este texto por un cambio urgente de actitud y de lenguaje, con la esperanza de que pudiéramos encontrar algún día, para ese cuerpo herido, lo que un filósofo francés llamó «el silencio de los órganos», es decir, la salud, que en términos del cuerpo social equivale a la paz, la convivencia, al autorrespeto y el respeto por el otro; en otras palabras: la dignidad humana, individual y colectiva.

Antonio Gramsci se definía a sí mismo como un pesimista de la inteligencia y un optimista de la voluntad... A medida que avanzo en el camino de la vida (ya tengo sesenta y cuatro años), me identifico cada vez más con este enunciado: pesimista en el pensamiento... optimista en la acción...

Y desde esta postura y este movimiento pendular, esta cuerda tendida entre un escepticismo teñido de amargura y una fe ciega en el talento que tenemos los seres humanos para reinventarnos y reconstruirnos, quiero ofrecer estas palabras que pretenden hacer un breve balance de lo que ha sido esta lucha de varias décadas por enunciar y proponer, eso que nosotros

hemos llamado en nuestros postulados axiológicos y epistemológicos «otra noción de riqueza» y, al mismo tiempo, «una nueva ética del cuerpo humano».

Yo tengo cuerpo versus yo soy cuerpo... Tenemos cuerpo versus somos cuerpo. La Maestra Pandemia, como la llamo, nos ha recordado con severidad hasta qué punto el botánico Alexander von Humboldt tenía razón: todo está interconectado en el universo. Hacemos parte de un gran cuerpo-planeta, interdependiente y, por tanto, corresponsable de su salud... de su bienestar... de su paz. La variante delta de la India o la variante mu de Colombia, de esta ordalía planetaria, nos hermanan como células, tejido, sangre, piel... de ese cuerpo común... esa *casa común*.

En el año 2005 fui nombrado director del festival de teatro de Hamburgo, Alemania, en el centro cultural Kampnagel. El tema que escogí para el evento fue, justamente: *Körper/Spiegel/Welt* (Cuerpo/Espejo/Mundo). El cuerpo individual (local) como metáfora de ese cuerpo colectivo (global).

Yosoy y somos: dos palíndromos que de manera simbólica y también metafórica nos llevan a comprender que el destino de la humanidad es un complejo y delicado tejido, una intrincada telaraña en la que cada hilo depende del otro para que no se desplome y fracase la frágil estructura.

En estos más de cuarenta años de diálogo con mi propio cuerpo (autoescultura) y el cuerpo de mis discípulos (escultura social) he llegado a una serie de conclusiones que no pretenden ser lapidarias o definitivas, sino más bien detonantes de nuevas preguntas abridoras de nuevos caminos, ignotos... insospechados.

He decidido, para este texto, hacer una selección de aforismos, lemas, reflexiones de textos escritos por mí sobre la educación del cuerpo y el lugar del cuerpo en la educación:

*

El derecho de amar y respetar al otro¹

Quisiera citar a un filósofo francés que definió la salud como «el silencio y la paz de los órganos» (me gusta pensar el cuerpo humano individual como una metáfora del cuerpo social... El intrincado y prodigioso sistema de órganos y de energías funcionando para producir y mantener la vida, se me antoja como una microversión del complejo macroorganismo de la sociedad). Si aceptamos esta definición, podemos afirmar, entonces, sin temor a exagerar, que el alma y el cuerpo de Colombia están aquejados por terribles dolencias que nos atormentan y laceran.

Nos educan para reproducir y patrocinar estos antivalores, muchos de los cuales emanan de las doctrinas de la selección natural que defiende el capitalismo salvaje. No nos preparan para que nos defendamos de ellos y propongamos alternativas para estas nociones superficiales y, sobre todo, efímeras de riqueza.

«Llegamos a este mundo con las manos vacías y nos vamos de este mundo con las manos vacías», me repetía incansable mi maestro coreano de danza, Cho Kyoo-Hyun. Los frutos de la tierra son para que los disfrutemos todos en este mundo y en esta vida... Estoy hablando de la dignidad humana y del derecho, ese sí inalienable, de acceder a ella a través de una educación en valores humanistas.

*

¹ Testimonio para el Ministerio de Educación. Febrero de 2003.

El cuerpo roto de Colombia²

Como bailarín, coreógrafo y pedagogo asumo el cuerpo como patrimonio esencial y único de todo Ser, punto de partida y de llegada de toda acción humana —sujeto y objeto, escultor y escultura, medio y fin, herramienta y materia—.

Habitar con dignidad el propio cuerpo —recinto primero y último de nuestra existencia— como condición *sine qua non* para habitar con dignidad el mundo de/con los otros.

No importa cuál sea nuestro oficio o profesión: todos somos cuerpo: la experiencia, la memoria, el afecto, la ternura, la violencia, las ideas, las carencias, las caricias, los miedos, los deseos... todo pasa por el cuerpo...

En nuestro país, diariamente vemos el cuerpo humano violado, torturado, masacrado, mutilado, asesinado. El cuerpo de Colombia necesita ser sanado: el cuerpo destrozado de jóvenes colombianos, soldados, guerrilleros, paramilitares, delincuentes comunes, civiles indefensos, niños, mujeres, ancianos.... El cuerpo roto de Colombia, el cuerpo inerme, aterrado, receptor de todo el odio o de todo el amor. La agresión y la muerte de cualquier colombiano, no importa cuál sea su condición, es una tragedia irreparable y es un capital humano malgastado. El cuerpo que violenta es tan víctima como el cuerpo violentado.

*

² Revista Número, 35, 2004.

Cuerpo: territorio de la vida, desde la cuna hasta la tumba³

El niño es cuerpo desde que es engendrado... su cuerpo es su casa: su piel son las paredes; sus huesos, los cimientos, la estructura, la arquitectura; sus órganos, los muebles y enseres... Vivimos en el cuerpo... *no tenemos* cuerpo... *somos* cuerpo desde que empezamos a ser. Pero infortunadamente la educación fragmentada y compartimentada que recibimos desde la infancia primera no nos construye de manera integral... Privilegiamos el desarrollo cognitivo intelectual/espiritual y dejamos que el cuerpo aprenda solo a estar y a moverse en el mundo... Confiamos su formación a los educadores físicos... *como si el cuerpo fuera solo físico*. Educación Física *vs.* Educación Corporal... *Body factories* (Fábricas de cuerpos) *vs.* Colegios del Cuerpo.

La educación del cuerpo y su índole temporal, desde que se inicia el proceso pedagógico, debería ser tan importante como la educación de la mente o del espíritu... Nos entrenan para que manejemos conceptos, nociones, significados, pero nos enseñan también a desconfiar de los sentidos, de la percepción sensorial, de la intuición, de la ensoñación...

Educar el cuerpo del niño en todas sus dimensiones, a través del arte y de otras disciplinas complementarias, para la dignidad y la conciencia, es *blindarlo* contra las amenazas que se ciernen en los periodos más frágiles de su existencia... El niño que se siente cuerpo desde los primeros años y que lo reconoce y valora como el hábitat sagrado donde acontece su vida, aprenderá a cuidarlo y a respetarlo y, por ende, a respetar el cuerpo/hábitat del otro... Es esta nueva noción de riqueza —el cuerpo como patrimonio primero y último de nuestra vida— la que nos podrá liberar de las falsas riquezas, de la confusión entre tener y ser que nos ha hecho extraviar el camino.

³ [Http://proyectos.javerianacali.edu.co](http://proyectos.javerianacali.edu.co).

Llegamos a este mundo con las manos vacías y los pies descalzos y nos vamos de este mundo de igual manera. Que nuestras manos y nuestros pies aprendan a tocar amorosamente el mundo y a recorrer, con la inteligencia de la piel, la senda de nuestra dignidad, para que nuestra muerte no sea una derrota y una claudicación trágica ante la enfermedad.

*

Una educación para la paz⁴

El fin primero y último de la educación debe ser: ayudarnos a descubrir quiénes somos y para qué diablos llegamos a este mundo [...]. Hoy, más que nunca, es fundamental hablar en nuestro país (y en nuestro mundo) de una Educación para la Paz. Pero para llegar a ella es fundamental orientar al individuo para que primero haga la paz consigo mismo: cuando la persona descubre quién es y qué lo hace vibrar, empieza a desterrar de su vida la mediocridad, la resignación, el conformismo: la frustración. Un ser que ama lo que HACE es un ser que ama lo que ES... y, por lo tanto, es un ser capaz de amar (y de respetar) también a los demás.

Educar para el éxito generalmente se asocia con el bienestar material y las conquistas económicas/profesionales... Una sociedad que otorga al dinero la categoría suprema de medición de éxito y de realización profesional otorga también al verbo TENER (poseer) el máximo puntaje en la escala de los logros humanos.

Existe otra dimensión más profunda que se emparenta con la realización ontológica más que con la felicidad... y es el concepto de plenitud. Educar para la plenitud tiene que ver con

⁴ ¿Educación para el éxito, la felicidad o la plenitud?, *El Tiempo*, 30 de diciembre del 2017.

el SER como categoría suprema y prioritaria, por encima del tener y el hacer. La plenitud como realización nos habla de una nueva/otra noción de riqueza... no necesariamente —insisto— asociada ni a la felicidad ni a la alegría... Incluso puede estar ligada a la aceptación y el disfrute de la esencia trágica (ética y estética) de la existencia.

Un ser que cada día se levanta para existir, haciendo lo que ama, y amando lo que es, es infinitamente «rico»... Lo material vendrá por añadidura, pero no como objetivo primario. La felicidad no estará basada en las conquistas materiales, sino, sobre todo, espirituales.

Si el objetivo prioritario en Colombia debe ser Educar para la Paz, dadas las particulares y las promisorias condiciones de nuestro presente en la era del posconflicto, debemos entonces pensar en una educación para la plenitud, las vocaciones asumidas, el SER que desarrolla su potencial creativo y que encuentra en la escuela, en la universidad y, luego, en su ámbito laboral y profesional un terreno propicio para desplegar las alas de su realización humana.

*

El cuerpo en la educación⁵

Y aquí llego entonces al tema de la educación del cuerpo y al papel y el lugar del cuerpo en la educación:

Quiero introducir las nociones de verticalidad y horizontalidad en la manera como abordamos el cuerpo en el proceso educativo. Y cuando hablo de verticalidad me refiero no solo a esquemas de poder jerárquicos, sino a la importancia que

⁵ *El Espectador*, diario impreso, 14 de marzo de 2019.

otorgamos a las diferentes partes/dimensiones del cuerpo en la educación. De allí la suerte de revolución copernicana que va implícita en esta nueva mirada que propongo:

En mi praxis cotidiana de pedagogo del cuerpo a través de la danza he comprobado cómo podemos transmitir conceptos y «perceptos» de matemáticas, geometría, física, biología, ética, lenguaje (corp/oralidad), estética, espiritualidad, etc., a través de la disciplina gozosa de la Danza, en un país profundamente corp/oral (para bien y para mal) como el nuestro, y que además adora bailar. Propongo entonces, como conclusión a esta apasionada y amorosa diatriba, un Golpe de Estado a la cabeza y sus secuaces y declaro al corazón como epicentro de ese nuevo cuerpo total que debemos educar con sinceridad, valentía y creatividad. Es más, propongo un neologismo para lograr la codirección de ese cuerpo holístico que debe educarse y nutrirse a través de todos los canales de los que dispone, en su aventura de apropiación del mundo y del conocimiento: la *co/razón* en el «*core*» de la experiencia educativa.

La corresponsabilidad de la razón, los sentidos y los instintos en una nueva noción de educación, para que quienes fracasen sean el aburrimiento, la frustración, los compartimentos estancos, la represión, la homogeneización y la hipocresía. Para que dejemos de seguir «sacándole el cuerpo al cuerpo». Así estaremos educando a un «niño/cuerpo completo», no solo para el éxito y la felicidad, sino, sobre todo —lo más importante—, para la plenitud.